

# Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

## **UNA FIGURITA DE GUERRERO, CON ESPADA AL HOMBRO, PROCEDENTE DEL CASTRO DEL CERRO DEL BERRUECO, SALAMANCA.**

MALUQUER DE MOTES, J.

Ano: 1952 | Número: 62

---

### **Como citar este documento:**

MALUQUER DE MOTES, J., Una figurita de guerrero, con espada al hombro, procedente del castro del Cerro del Berrueco, Salamanca. *Revista de Guimarães*, 62 (3-4) Jul.-Dez. 1952, p. 233-243.

---

Casa de Sarmiento  
Centro de Estudos do Património  
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51  
4800-432 Guimarães

E-mail: [geral@csarmiento.uminho.pt](mailto:geral@csarmiento.uminho.pt)

URL: [www.csarmiento.uminho.pt](http://www.csarmiento.uminho.pt)



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons  
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

# Una figurita de guerrero, con espada al hombro, procedente del castro del Cerro del Berrueco (Salamanca)

PELO DR. J. MALUQUER DE MOTES  
Prof. da Univ. de Salamanca.

Uno de los aspectos más interesantes de la cultura céltica peninsular cuyo conocimiento va perfilándose de día en día, nos lo ofrecen los curiosos bronce votivos que aparecen en el ámbito del oeste, y no precisamente por la belleza de su arte, sino por su singular riqueza en simbolismo, que nos muestra una de las facies—la espiritual—más huidizas y apasionantes de los pueblos celtas del oeste. Entre este conjunto de bronce, destaca por su interés, el famoso carrito votivo de Costa Figueira (Parroquia de Vilela, Concejo de Paredes do Douro), estudiado de modo magistral y exhaustivo por el Presidente de la *Sociedade Martins Sarmento*, Coronel don Mário Cardozo, y que se conserva en el Museo Martins Sarmento, de Guimarães (1).

Es bien sabido, que en el conjunto de figuritas que integran dicho carrito votivo, figuran cuatro toscos guerreros armados con escudo circular en la mano izquierda y con una ancha y larga espada al hombro aguantada con la derecha (2). Pese a su

---

(1) Mário Cardozo, «Carrito votivo de bronce, del Museo de Guimarães (Portugal)», *Archivo Español de Arqueología*, vol. XIX, Madrid, 1946, p. 1-28, con toda la bibliografía anterior.

(2) Mário Cardozo, *obra cit.*, p. 20, fig. 11.

tosquedad presentan estos guerreros un interés especial, aparte del conjunto, pues si bien van armados con el escudo redondo general entre los pueblos celtas de la Meseta, aunque distinto del escudo lusitano que, como se sabe, es cóncavo por delante, el tipo de espada representada, larga y con hoja ancha, no se compagina bien con las espadas normales de estos pueblos como agudamente ha observado F. López Cuevillas (1).

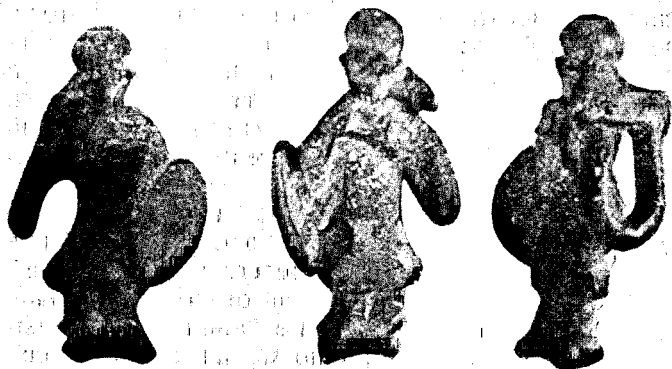
Como el problema de dicho tipo de espadas era difícil considerarlo planteado con la representación única del carrito de Costa Figueira, hemos creído que tendría interés dar a conocer una figurita prácticamente idéntica a las aludidas y que permite insistir en el problema planteado por F. López Cuevillas, figurita que reproducimos en las figuras adjuntas.

Se trata de una pequeña figurita de bronce que mide en su totalidad 45 milímetros de altura, hallada superficialmente en el área del castro del Cerro del Berrueco, en la provincia de Salamanca y que existe, inédita en la colección de don Julio Ibañez de Salamanca (2). La figurita representa un guerrero vestido con sayo largo hasta por bajo de las rodillas y acompañado en su tercio inferior y muy toscamente representado, pues la cara se halla figurada por dos simples incisiones verticales y alrededor de la cabeza un reborde horizontal, a la altura de las orejas daría a entender como un cuello alto del sayo, aunque mejor parece poder interpretarse como una hendidura hecha expreso para expresar que el guerrero va cubierto con un casco o capacete redondo. Pegado al brazo izquierdo lleva un gran escudo circular con un acusado umbo. El brazo derecho, bien destacado

(1) F. López Cuevillas, «Armeria posthallstättica del noroeste hispánico», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, tomo II, 1947, p. 551, fig. 1.

(2) Aprovechamos la oportunidad para agradecer a nuestro buen amigo don Julio Ibañez, la gentileza de habernos permitido fotografiar y estudiar con todo detenimiento, las principales piezas de su colección, integrada en su gran mayoría por materiales procedentes del Castro del Cerro del Berrueco.

del cuerpo, sostiene sobre el hombro una espada ancha, actualmente rota, de tipo idéntico a las figuritas del carrito del Museo de Guimarães. La actitud general de la figurita es muy semejante, y únicamente presenta ésta el brazo izquierdo con el



*Figurita de guerrero del Cerro del Berrueco (Salamanca),  
vista de frente, por la parte posterior y ladeada.*

(tam. nat.)

escudo pegado al cuerpo, mientras en aquellas aparece destacado (1).

Nuestra figurita monta sobre una pieza curva, de sección plano-convexa, rota por ambos lados, que indica formaría parte de un conjunto, quizás de un grupo análogo al de Guimarães o a otros de los conocidos bronce votivos con figuritas, como los que presentan escenas de sacrificios (el del Castelo de Moreira, en Celorico de Basto, o el de ignorada procedencia que se guarda en el Museo del Instituto

(1) Mário Cardozo, *obra cit.*, p. 20, fig. 11. J. Cabra. «La «caetra» y el «scutum» en Hispania durante la segunda Edad del Hierro», *Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, 1939-1940, p. 57.

de Valencia de don Juan, de Madrid) (1). Desgraciadamente el lugar, muy cerca de la base de la figurita, por el que aparece roto, no permite siquiera hipotéticamente representarse el tipo de conjunto al que pertenecía.

El hallazgo en el Cerro del Berrueco, de una figurita de este tipo, comprueba que en el caso del carrito de Costa Figueira, no se trata de una representación aislada, sino de un tipo mucho más generalizado y que sin duda representa un guerrero con un tipo de armamento normalmente utilizado en un amplio sector de la Meseta y del occidente peninsular. Por ello creemos de interés, insistir con cierto detalle en los pormenores.

El escudo redondo posee un umbo muy acusado y de tipo hemiesférico como puede apreciarse en la adjunta fotografía y al parecer, no se trata de la pequeña *caetra* celtibérica, ni del escudo lusitano que era cóncavo por delante, mientras el nuestro es claramente convexo, sino de un escudo circular grande, pues mide 20<sup>mm</sup>. lo que supone más del tercio de la altura total del guerrero.

La espada, aunque rota lo que no permite observar su longitud total, es de hoja ancha con acusada sección oval, sin que presente peculiaridades en la empuñadura. A pesar de la tosquedad de la figurita, el escudo aparece perfectamente representado incluso con el umbo, ello permite suponer que igual cuidado se habrá puesto en el modelado de las demás armas y que en consecuencia el pomo de la espada que se quería representar no poseía ante-

---

(1) La pieza de Castelo de Moreira (Celorico de Basto), fué reproducida por Mário Cardozo, *Obra cit.* fig. 19; y en cuanto al bronce del Instituto de Valencia de Don Juan, que también reproduce el citado investigador en su figura 20, fué publicado por H. Obermaier, «Bronce ibérico representando un sacrificio», *Bol. de la Sociedad Española de Excursiones*, Madrid, 1921, p. 130, y es bien conocido por haber sido reproducido muchas veces en obras generales. Cf. A. García y Bellido, «El arte de las tribus célticas», *Ars Hispaniae*, Vol. I, Madrid, 1947 p. 332, fig. 411; Idem, *La Dama de Elche y el conjunto de piezas reintegradas en España en 1941*, Madrid, 1943.

nas ni bolas, ni cualquier otro aditamento que por su singularidad y por caracterizarla se hubiera destacado como el umbo del escudo. Creemos por ello que se trata de una espada con pomo liso.

El casco, caso de que realmente lo sea, lo que no aparece muy claro, no presenta otra particularidad que el de ser globular, no cónico ni con punta aguda y menos con cimera.

Espadas de hoja ancha y larga son las espadas de La Tène que si bien no son frecuentes en el centro oeste peninsular, no faltan en necrópolis de la Meseta en áreas relacionadas con el llamado «*circulo de los verracos*» al que pertenece en cierto momento por lo menos, el Castro del Cerro del Berrueco (1). En la necrópolis de La Osera, perteneciente al castro de la Mesa de Miranda, en Chamartin, Avila (2), de entre 144 espadas descubiertas, cuatro pertenecen a dicho tipo de La Tène. Ello confirma, y podríamos aducir otros muchos hallazgos (3), la utilizacion de espadas largas junto a los tipos corrientes de espadas cortas con variadas empuñaduras de los tipos de Alcacer do Sal, Monte Bernorio, etc., (4).

(1) En el Cerro del Berrueco se realizaron dos breves campañas de excavaciones. Cf. C. Morán, *El Cerro del Berrueco en los límites de las provincias de Avila y Salamanca*, Salamanca, 1921; Idem, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco*, Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades n.º 65, Madrid, 1924.

(2) J. Cabré, «Ajuares de la necrópolis céltica de La Osera, Chamartin de la Sierra, Avila», *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional 1940-1945*, Madrid 1947; J. Cabré, E. Cabre y A. Molinero Perez, «La necrópolis de La Osera», *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XI, 1932, p. 21; Idem, «El castro y la necrópolis del Hierro céltico, de Chamartin de la Sierra (Avila)», *Acta Arqueologica Hispanica*, V, Madrid 1950.

(3) J. Cabré, *Excavaciones de Las Cogotas, Cardenosa, Avila—I. El Castro*, Mem. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades n.º 110, Madrid 1930; J. Cabré con la colaboración de E. Cabré, *Excavaciones de Las Cogotas—II. La necrópolis*, Mem. J. S. E. A. n.º 120, Madrid 1932.

(4) J. Cabré, «Tipología del puñal de la cultura de Las Cogotas», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, Madrid 1931, p. 221.

Pero en el oeste peninsular se había conocido otro tipo de espada larga, la de bronce con empuñadura calada y pomo recto, cuyos hallazgos se distribuyen precisamente por estas zonas peninsulares (1). También espadas largas, que deben relacionarse con estas de bronce y no con las de La Tène, aparecen grabadas en las singulares losas sepulcrales extremeñas cuyo interés ha sido destacado ultimamente en importantes trabajos (2). Vemos en estas losas, con la rudimentaria representación del guerrero, sus principales armas, espada, escudo, lanza y casco, y notemos, de paso, que los escudos representados y que tanto interés han despertado son circulares y grandes y no las pequeñas *caetra* posteriores.

Volviendo a la figurita del Cerro del Berrueco y a sus similares del carro de Costa Figueira, vemos que el escudo representado responde mas bien por su tamaño al de las losas grabadas extremeñas, que al característico de la segunda Edad del Hierro de la región. El capacete se diferencia a su vez

(1) M. Almagro, «El hallazgo de la Ria de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el occidente de Europa», *Rev. Ampurias*, vol. II, Barcelona 1940 p. 85; H. N. Savory, «The Atlantic Bronze Age in south-west Europe», *Proceedings of Prehistoric Society*, XV, 1949 p. 128, y su traducción portuguesa, «A Idade do Bronze Atlântico no Sudoeste da Europa», *Rev. de Guimarães*, LXI, p. 323, especialmente los mapas de las figuras 1-5; E. MacWhite, *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce. Disertationes Matritenses II*, Madrid 1951, fig. 25 y 27.

(2) Sobre las losas sepulcrales extremeñas Cf. J. Cabré, «Losas sepulcrales con bajorelieves y grabados de armas», *Coleccionismo XI*, Madrid, 1923 p. 49; E. MacWhite, «Sobre las losas grabadas en el Sudoeste de la Península Hispanica y el problema de los escudos de tipo Herzprung», *Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXII, Madrid 1947, p. 158; R. Pittioni, «Der Stein von Solana de Cabañas, Spanien», *Mitteilungen der Osterreichischen Ges. für Anthropol. und Präh.*, LXXVIII-LXXXIX, 1948-1949, Viena 1949, p. 140; J. Ramon Fernandez Oxea, «Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce en Extremadura», *Archivo Español de Arqueología*, Madrid 1950, p. 293; H. Hencken, «Herzprung shields and greek trade», *American Journal of Archaeology*, vol. LIV, 1950 p. 295; L. Pericot, «Nuevos aspectos de las estelas grabadas extremeñas», *Rev. Zephyrus*, vol. II, Salamanca 1951, p. 83.

del tipo de casco castreño de Povoá de Lanhoso (1) y del casco con tres cimbras conocido por las fuentes históricas entre los pueblos del norte (2), y que parece haberse representado en la joya aurea de Ribadeo (3) mientras se acerca más al tipo de casco hallstático como el de Caudete de las Fuentes (4).

Tenemos, pues, tres elementos, espada, escudo y casco, que parecen relacionar mejor estas figuritas de bronce con las representaciones de las losas sepulcrales extremeñas, que con la cultura habitual de la Meseta durante los siglos III-II a. C. Veamos pues las posibilidades que nos ofrece tal semejanza.

Ninguna circunstancia de hallazgo, permitía documentar el carrito de Costa Figueira, ni tampoco el hallazgo con él relacionado de Castelo de Moreira (Celorico de Basto) o el del Instituto de Valencia de Don Juan, pero el detenido análisis de Mário Cardozo, nos muestra lo íntimamente relacionados que se hallan con los cultos ofiolátricos tan característicos del oeste peninsular donde aparecen ya documentados en el Periplo del siglo VI contenido en la *Ora Marítima* de Avieno (5) y perdurarán hasta la plena romanización. Es decir que puede suponerse en

(1) C. Teixeira, « Hallazgo arqueológico notable. Un casco céltico en Portugal », Rev. *Ampurias*, vol. III, Barcelona 1941, p. 138.

(2) Estrabon, III, 3, 6.

(3) F. Lopez Cuevillas, « La diadema aurea de Ribadeo », *Cuadernos de Estudios Gallegos*, VI, 1951, p. 23. Cascos con penachos aparecen representados en la moneda de Carisio, como bien hizo notar ya Leite de Vasconcelos, « Capacete lusitano de penachos », *O. Arch. Port.* XI, p. 231; Cf. A. García y Bellido, *La Dama de Elche... cit.*, p. 189, Lam. LII.

(4) J. Martínez Santa Olalla, « Casco de plata céltico de la Primera Edad del Hierro », *Investigacion y Progreso*, Madrid 1934, p. 22.

(5) Cf. A. A. Mendes Corrêa, « Le Serpent totem dans la Lusitanie protohistorique », *Anais da Faculdade de Ciências do Porto*, XV, 1927; F. Lopez Cuevillas, « Os Oestrímnios, os Saefes e a Ofiolatria em Galiza », *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos* II, 1929, p. 27; L. Pericot, « La representación serpentiforme de la citânia de Troña », *Homenagem a Martins Sarmiento*, Guimarães 1933.



relación con la cultura de los castros occidentales, celtas en buena parte cuyo comienzo alcanza por lo menos dicho siglo.

También Mário Cardozo en el trabajo aludido, ha destacado la importancia de los carritos votivos y de los cultos con ellos relacionados entre los pueblos indoeuropeos desde el último período de la Edad del Bronce, y dentro de este grupo de objetos votivos, el paralelismo entre el carrito de Guimarães y el famoso de Strettweg (Austria), es ciertamente concluyente y así lo reconoce justamente el ilustre prehistoriador (1).

El hallazgo del Berrueco, no añade datos positivos para la cronología de estos objetos, pero tampoco limita y concreta su posibilidad, pues el Cerro del Berrueco es un castro cuyo origen remonta a la primera Edad del Bronce (2) y que perdurará probablemente con varias destrucciones hasta el siglo II a. C., luego, al cabo de siglos será de nuevo utilizado en la época romana imperial avanzada, aunque no el cerro propiamente dicho, sino las tierras llanas circundantes.

La gran abundancia de figuritas de bronce en los Santuarios «ibéricos» del sur y sudeste peninsular, creemos que ha enmascarado muchas posibilidades de la recta interpretación de estas figuritas célticas. Dichos bronceos de los Santuarios «ibéricos» a pesar de su numerosa bibliografía (3), no han sido estudiados como se merecen, habiéndose fijado la

(1) Mário Cardozo, *Obra cit.*, p. 17; M. Hoernes y O. Menghin, *Urgeschichte der bildenden Kunst in Europa*, Viena 1925, p. 507, fig. 2.

(2) J. Maluquer de Motes, «Estado actual de nuestro conocimiento de la prehistoria salmantina», *Rev. Zephyrus* I, Salamanca 1950, p. 18.

(3) Los bronceos ibéricos aparecen estudiados y descritos en todas las obras generales de prehistoria y protohistoria hispanicas. Monográficamente cf. F. Alvarez-Ossório, *Bronces ibéricos o hispánicos del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1935; Idem, «La colección de exvotos de bronce conservada en el Museo Arqueológico Nacional», *Archivo Esp. de Arqueología*, 1940-41, p. 397; Idem, *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos*, Madrid 1941.

atención a meros temas de tipología artística, o a sus problemas cronológicos que en estos tipos de yacimientos se muestran siempre de gran amplitud, pues es indudable que aun alcanzando algunos la romanización, el principio de los cultos que en ellos se desarrollaban era muy antiguo y creemos que sin dificultad se pueden remontar al siglo V a. C., por lo menos, aunque la tendencia, tan natural en arqueología a supervalorar los momentos de mayor florecimiento y riqueza, haya hecho pensar que la cronología más conveniente fueran los siglos que anteceden inmediatamente al cambio de Era (1).

Nos parece cierto que los Santuarios del medio-día peninsular, no responden unicamente a cultos de los pueblos «ibéricos» en sentido estricto, sino que a ellos acudirían también devotos del área céltica peninsular. El descubrimiento realizado en los últimos años del Santuario del Cerro del Cigarralejo en Mula, Murcia (2) consagrado a una divinidad de tan arraigo indoeuropeo como la representada por el caballo, lo hace suponer y la tipología de las fibulas y otros objetos que en ellos aparecen, lo confirma. En el caso del caballo, recuérdese que era sacrificado ritualmente entre los cántabros, que incluso bebían su sangre (3). Por ello el nombre de «ibérico» dado a estos Santuarios no pasa de ser una generalización, aunque sin embargo es indudable que la gran masa de visitantes y devotos procedería de las comarcas vecinas enclavadas en el área propia de los pueblos ibéricos. Sin embargo se observa un hecho diferencial en los pequeños bronce y aunque

(1) A. García y Bellido, «Algunos problemas de arte y cronología ibéricos», *Archivo Español de Arqueología*, Madrid 1943, p. 86.

(2) E. Cuadrado, «Excavaciones en el Cigarralejo», Mula (Murcia), *Cuadernos de Historia Primitiva* II, Madrid 1947, p. 95; Idem, *Excavaciones en el Santuario ibérico del Cigarralejo*, Mula (Murcia), Comisaría General de Excavaciones, Informes y Memorias n.º 21, Madrid 1950. Cf. J. M. de Motes «El Santuario ibérico del Cigarralejo», *Rev. Zephyrus* I, Salamanca 1950, p. 59.

(3) Hor., *Carm.* 3. 4. 34.

no sea este el lugar adecuado para desarrollar este tema, vemos como la inmensa mayoría de los broncees que podemos denominar «ibericos», son normalmente de tipo personal, verdaderos exvotos, recuerdos de una curación o favor especial alcanzado o deseado de la divinidad a la que se ofrecen. Por el contrario los broncees célticos representan hechos colectivos, procesiones, actos de sacrificios, festividades, cultos, es decir representan una idea distinta de aquellos, los ibericos que son en esto exactamente análogos a los exvotos de los Santuarios griegos sicilianos o a los de la propia Grecia.

Ello constituye sin duda un motivo de diferenciación clara entre los broncees célticos y los ibéricos peninsulares, patente incluso cuando se trata de simples figuritas que en el grupo ibérico representarán un jinete o guerrero de la vida cotidiana y en el mundo celta una divinidad, compárese sinó la figurita de bronce con decoración incisa de tipo solar, que procedente de las excavaciones de Juliobriga (cerca de Retortillo en Reñosa, Santander) se halla en el Museo de Prehistoria de Santander con cualquiera de las figuritas ibericas. Las piezas célticas sugieren más las pequeñas figuritas que colocaban los romanos en los lararios familiares, que los exvotos ibericos.

Hecha esta diferenciación que creemos bastante constante, nos hallamos ante la necesidad de reaccionar frente a la asimilación de estas figuritas celtas con los exvotos ibericos que sin mas datos lleva a la creencia de que se trata de piezas de la misma época, lo que no siempre es necesario y muchas veces resulta poco convincente.

Destacados de este modo para este conjunto de broncees célticos peninsulares, se refuerza su conexión europea y el paralelo del carrito de Costa Figueira con los broncees centroeuropeos aparece mejor marcado. Si a ello añadimos las consideraciones que se han expuesto antes y las relaciones posibles con las representaciones grabadas en las losas sepulcrales extremeñas, y tenemos presente la posible filiación centroeuropea propuesta por R. Pittioni del pueblo que labró losas como la de Solana de Caba-

ñas (1), deberemos aceptar una cronología más alta para estos bronce que la admitida por lo general para aquellos exvotos ibéricos. En todo caso el hallazgo del Berrueco viene a enlazar, a nuestro entender, el área occidental de la cuenca del Duero con la de las estelas extremeñas. La misma pieza del Instituto de Valencia de Don Juan, cuya ignorada procedencia se había supuesto lusitana (2) por su paralelismo con las dos piezas portuguesas citadas, podría haber sido hallada en cualquier lugar de la Meseta occidental.

Mário Cardozo, con gran agudeza (3) se inclinaba a fechar, con el carrito de Costa Figueira, todo el conjunto de piezas en los siglos IV-III a. C., en lugar de los dos posteriores que convienen mejor a la mayoría de exvotos ibéricos. Por nuestra parte, abundando en su criterio, quizás consideraríamos aun algo más antiguos a estos bronce, por lo menos para su etapa inicial que no creemos lejana al momento de la llegada a la Meseta de poblaciones indoeuropeas anteriores a la entrada del conglomerado celtibérico (4).

---

(1) R. Pittioni, *Der Stein von Solana de Cabañas, Spanien*, citado.

(2) A. Garcia y Bellido, *La Dama de Elche...* cit., p. 198, fig. 134.

(3) Mário Cardozo, *Obra cit.*, p. 27.

(4) Sobre el discutido tema de las invasiones célticas cf.: J. Maluquer de Motes, «Las culturas hallstáticas en Cataluña», *Rev. Ampurias*, vol. VII-VIII, Barcelona 1946, p. 115; M. Almagro, «La invasión celtica en España», *Historia de España* dirigida por don R. Menendez Pidal, vol. I, parte 2.<sup>a</sup>, Madrid 1952, con abundante bibliografía. Cf. la última sistematización de P. Bosch-Gimpera, aun inédita, cuyas conclusiones se publicaron en «Celtas e Ilirios», *Rev. Zephyrus* II, Salamanca 1951, p. 141.